



Arteria Rota

josé rodríguez macías

josé rodríguez macías

ciudad de México, 11 de mayo de 1957

Descubrió la magia de la luz a temprana edad en el cuartoscuro de su tío Guillermo Macías. A partir de los setenta incursiona en la foto etnográfica, del folklore latinoamericano y movimientos sociales. Estudió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de 1975 a 1979. Edita y organiza círculos de estudio de la realidad con el colectivo ESTRATEGIA (revista de análisis político) de 1981 a 1990.

Se adhiere al Club Fotográfico de México en 1989 donde inicia un proceso de búsqueda autoral. Lo preside durante 1991. Radicó en Los Mochis, haciendo foto industrial y docencia hasta 1997 cuando se instala en Chilpancingo donde dirigió el Museo Regional del INAH en Guerrero hasta el 2000.

Estuvo en la Sociedad de Autores de Obra Fotográfica (SAOF) y a la Federación Internacional de Arte Fotográfico. Ha expuesto su obra en 22 colecciones individuales y 25 colectivas en México y en el extranjero. Fue profesor de fotografía en universidades de Sinaloa, Guerrero y Guanajuato.

Radica en la ciudad de León de los Aldama, dedicándose a la educación ambiental, así como a la organización ciudadana en el Área Natural Protegida Cerro del Cubilete, el Consejo Técnico de Aguas, el consejo Estatal Hidráulico y el de la cuenca Lerma-Chapala; es socio de Greenpeace y integrante de su Consejo Directivo.

www.ecocubilete.org
www.joserodriguezmacias.net



Salomón Suárez Salmerón, 1999.

"...que no se enteren mis fotografías que hablan;
que mi amor, oh montañas, oh cielos,
no levante su voz como raíz dulcísima."

Efraín Huerta

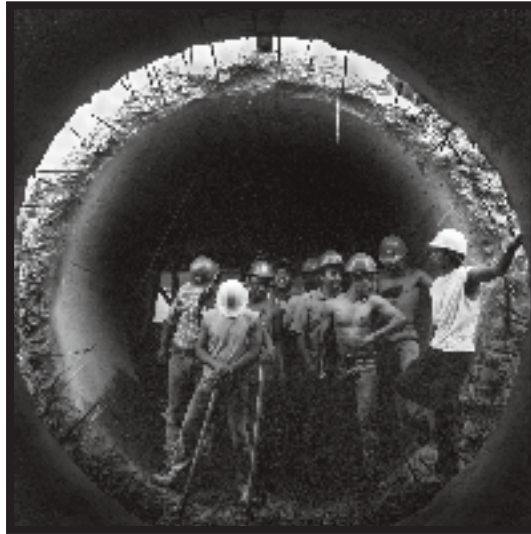
Arteria rota

Primera edición, 2016.

© José Rodríguez Macías

ISBN- 978-607-97446-0-1

www.joserodriguezmacias.net

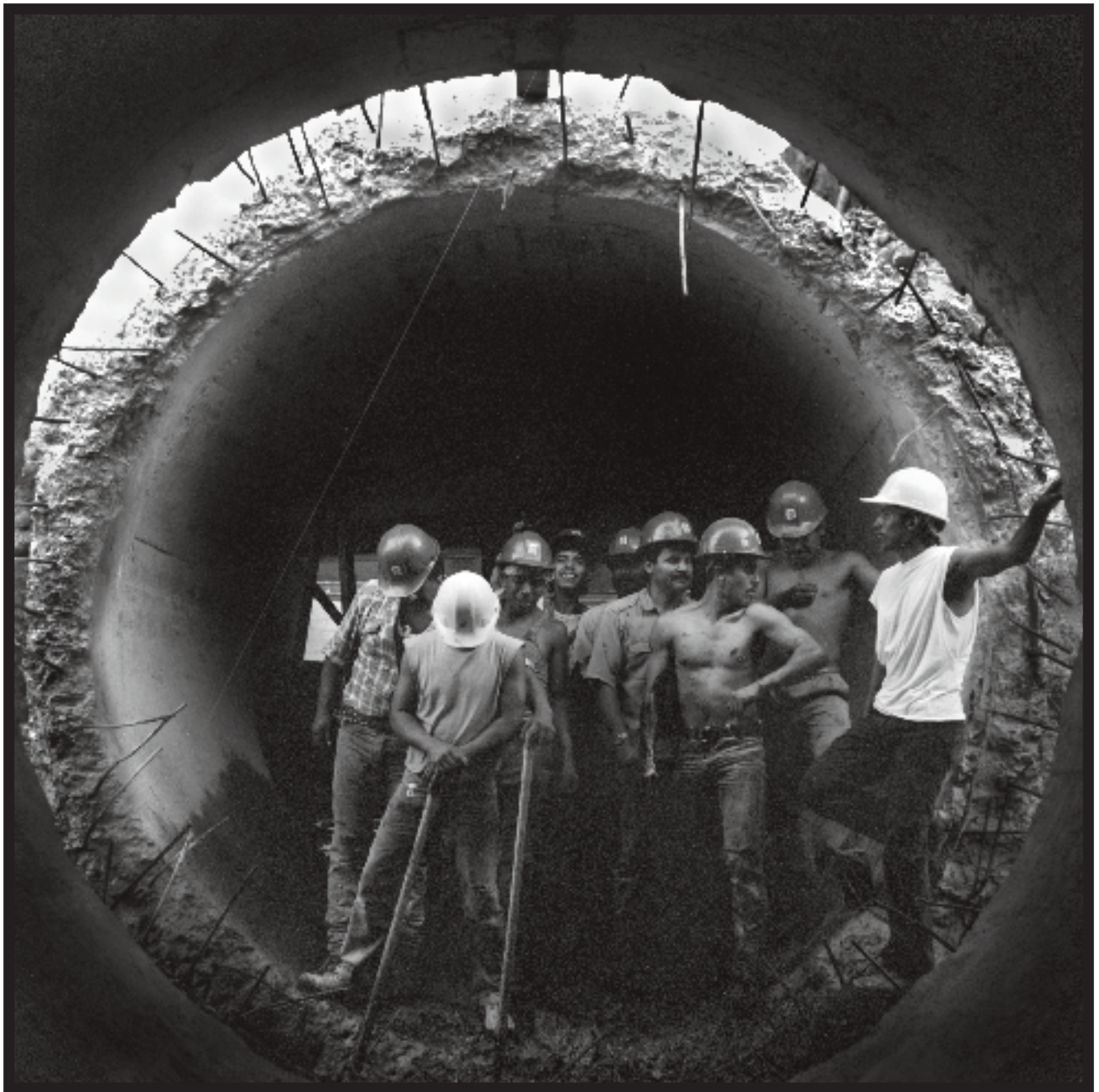


Arteria Rota

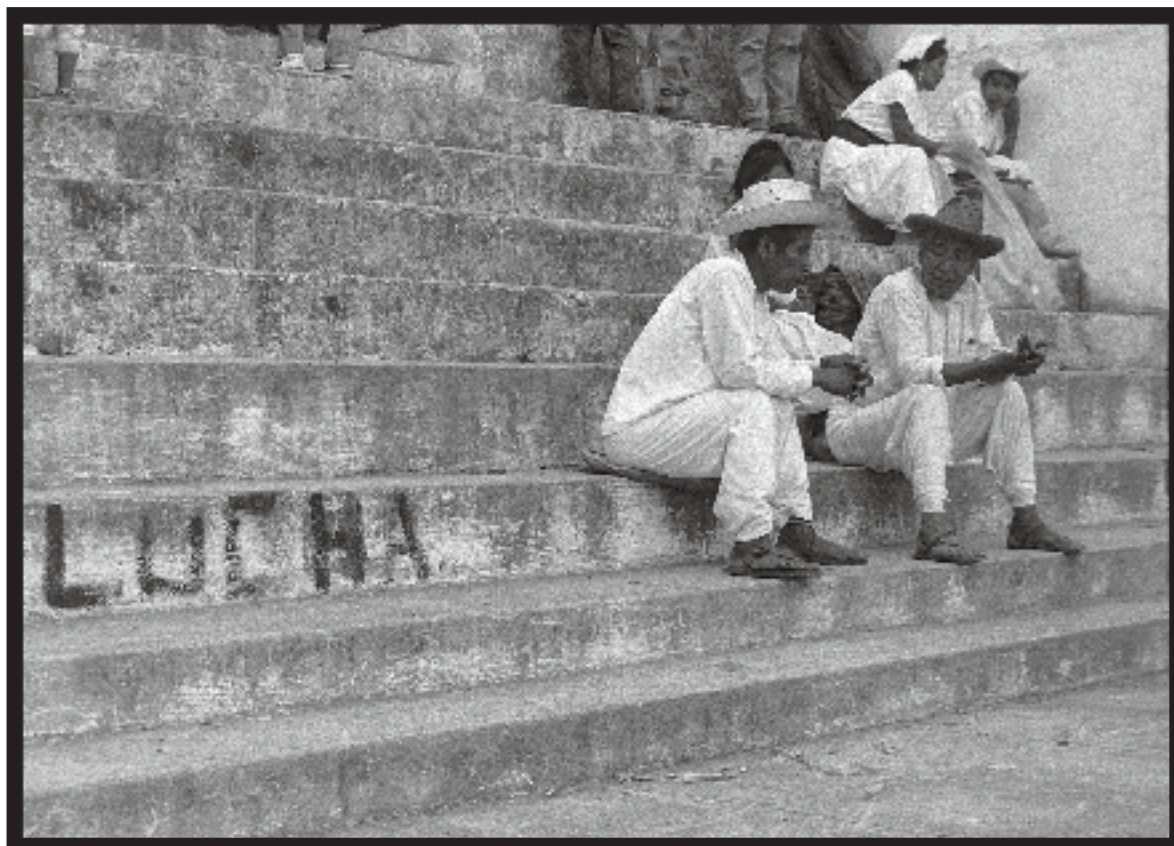
josé rodríguez macías

arteria rota

Arteria rota



Gestación de un renacer



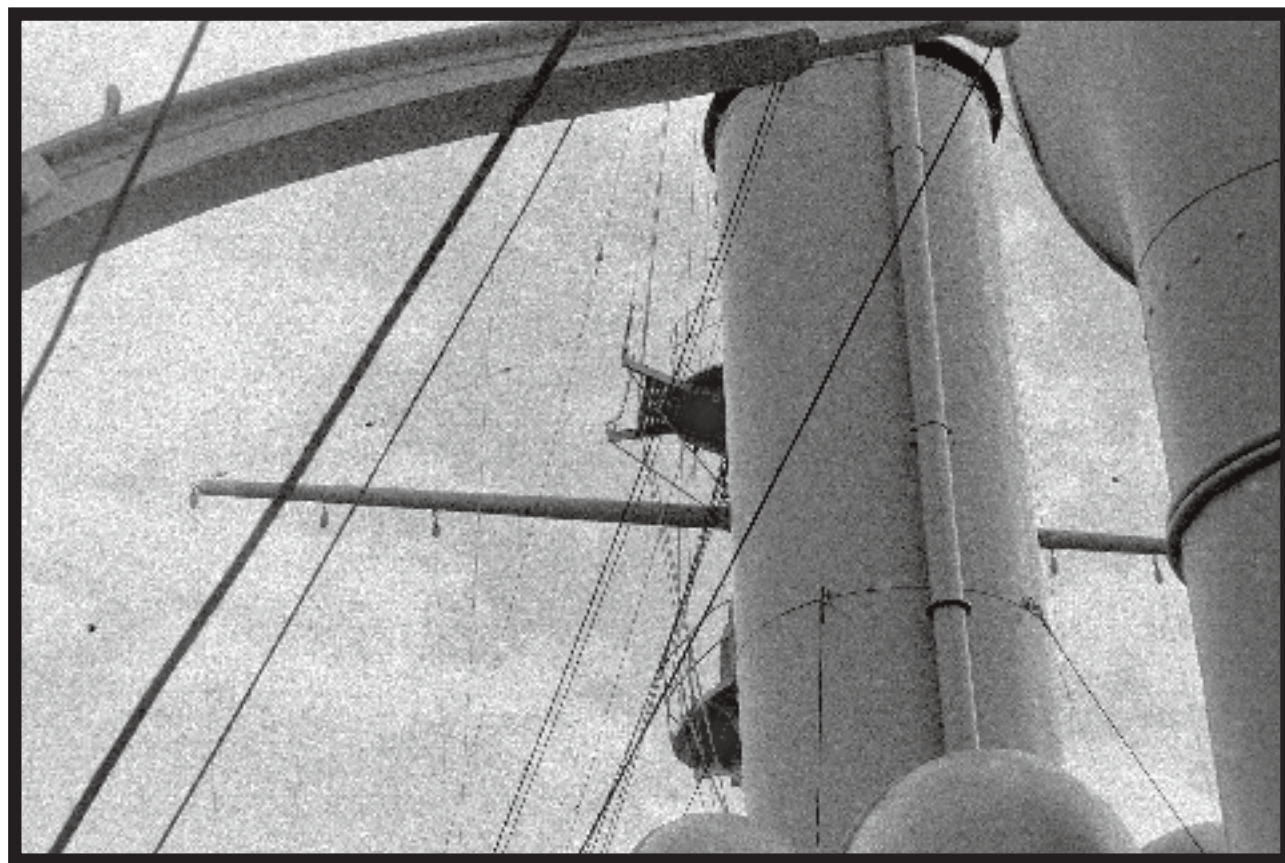
arteria rota

Los hombres del alba



arteria rota

El principio del fin



arteria rota

El sonar de piernas



arteria rota

Crujir de arterias



arteria rota

Esa inocente ingenuidad



Semillas de luz



arteria rota

El cielo encendido



la mirada y aquello que lo mira

victoria enríquez, chilpancingo, guerrero
escritora

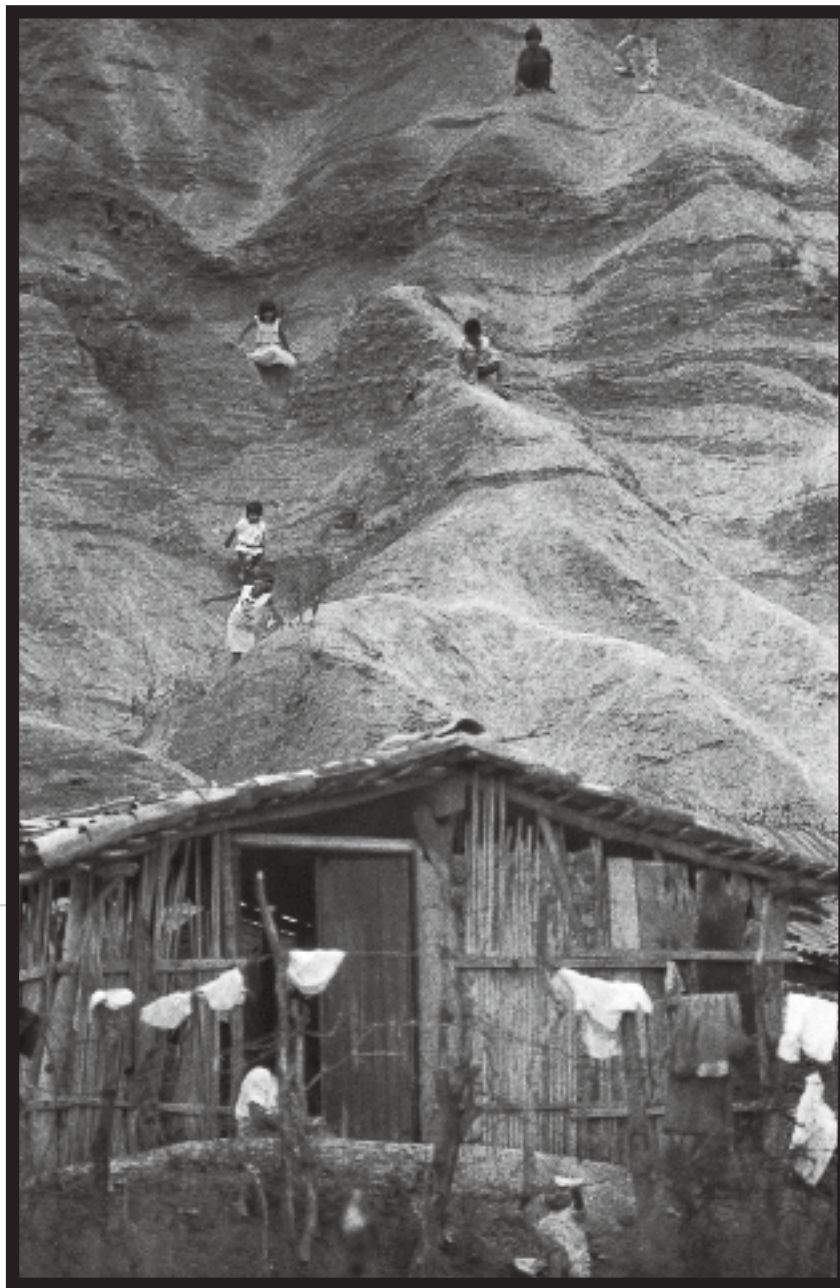
Luz, del latín lux, lucis: claridad que ilumina el universo y lo hace visible. Flujo de partículas energéticas desprovistas de masa, constituida de ondas electromagnéticas cuya expansión en el vacío es –según se sabe- de 300,000 kilómetros por segundo. Luz, sólo luz, esplendor, destello, rayo, lumbre, llama, fuego, luminaria, fulgor, albor... del griego Phos, photos.

Sombra, umbra, penumbra, oscuridad, opacidad que nace de la luz, su opuesta, todo objeto proyecta sombra a contraluz, ¿si no hay luz no hay sombra? ¿la sombra come luz? El ojo sabe. Ojo, oculus, órgano de la visión, abertura de un arco de puente, una bolita para ver, dice la niña, ¿qué es el ojo?, es con lo que uno ve, el ojo de Venado, el ojo de aguja, ¿las agujas tienen ojos?, ojo de agua, ojo clínico, ojo de buey, ojo de gato..., ¿puede uno comerse con los ojos?

Del ojo tras la cámara saldrá la expresión de su cultura, la manifestación del sentimiento de su propia mirada convertida en fotografía.

El juego de la luz y de la sombra, un fragmento de segundo y ya no es lo que vez, lo que ves ya no está a menos que el ojo tras la lente, acechando, se convierta en aquello que mira y lo retenga, lo imprima y nos lo muestre. Aún así, no será lo mismo para las otras, diversas miradas. Hay quien se sentirá subyugado por la sombra y hay quién se arrebata con la luz atrapada con su propia sombra en gelatina, ¡se asombra!; unos ojos dejarán que la envidia los sumerja en el rechazo de la obra de arte, otros, tradicionalmente mal educados, dirán que lo que ven es un asco y los que han podido -a pesar de los otros y sí mismos- desarrollar su capacidad de aprehender la esencia de las cosas, se sentirán maravillados.

Nubes de arena



Incluso hay quien no ve lo que ve... y alguno que ve de más.

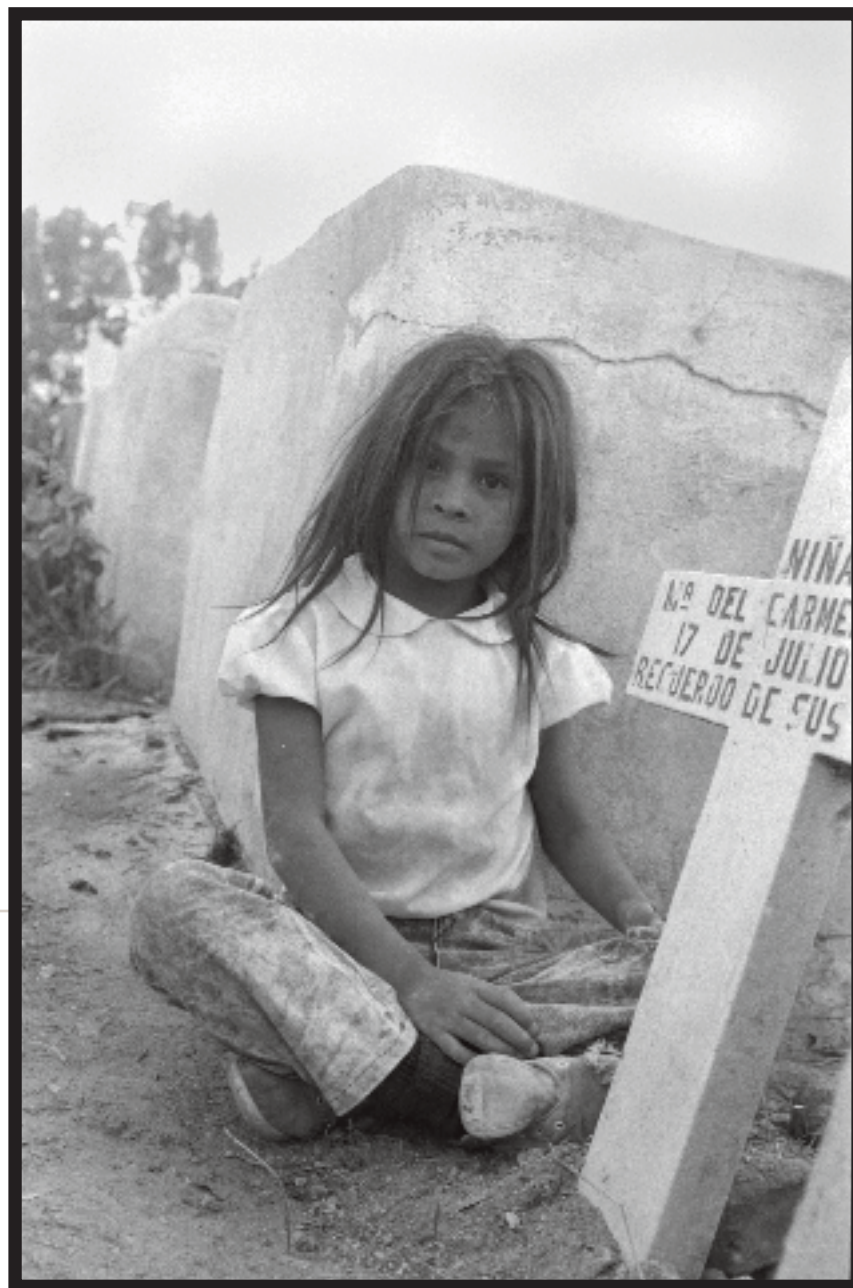
El ojo de José Rodríguez Macías tras la lente, deja de ver y mira el lúdico ensamble de la sombra y la luz. Los matices, las figuras, el alma risueña de otros ojos, el desierto mismo de un cuerpo desnudo, que a su vez, mira el infinito caer sobre los ojos muertos de los peces multiplicados en el fondo húmedo de la barca; la textura del manto fangoso de la tierra y la niña del ojo oscuro de la ventana se despereza pronta ante el universo. Todo es mirada, la memoria del sol que recorre el cuerpo desnudo y dormido de una muchacha,

la memoria del murmullo del agua y del viento sobre una dermis fría serpenteando mi piel. El misterioso contemplar de las velas bajo la frescura del arco eclesial. Ese sentimiento de asombro que surge de la capa de gelatina y bicromato sobre el cristal es el lejano espinazo gris de la sierra o el palo mayor de una nave que vuela tocando el mar.

José Rodríguez Macías busca y encuentra el poema en la fotografía, juega con la luz y la sombra y nos invita a mirar.

12/diciembre/1999

Ausencia sobre el tiempo



arteria rota

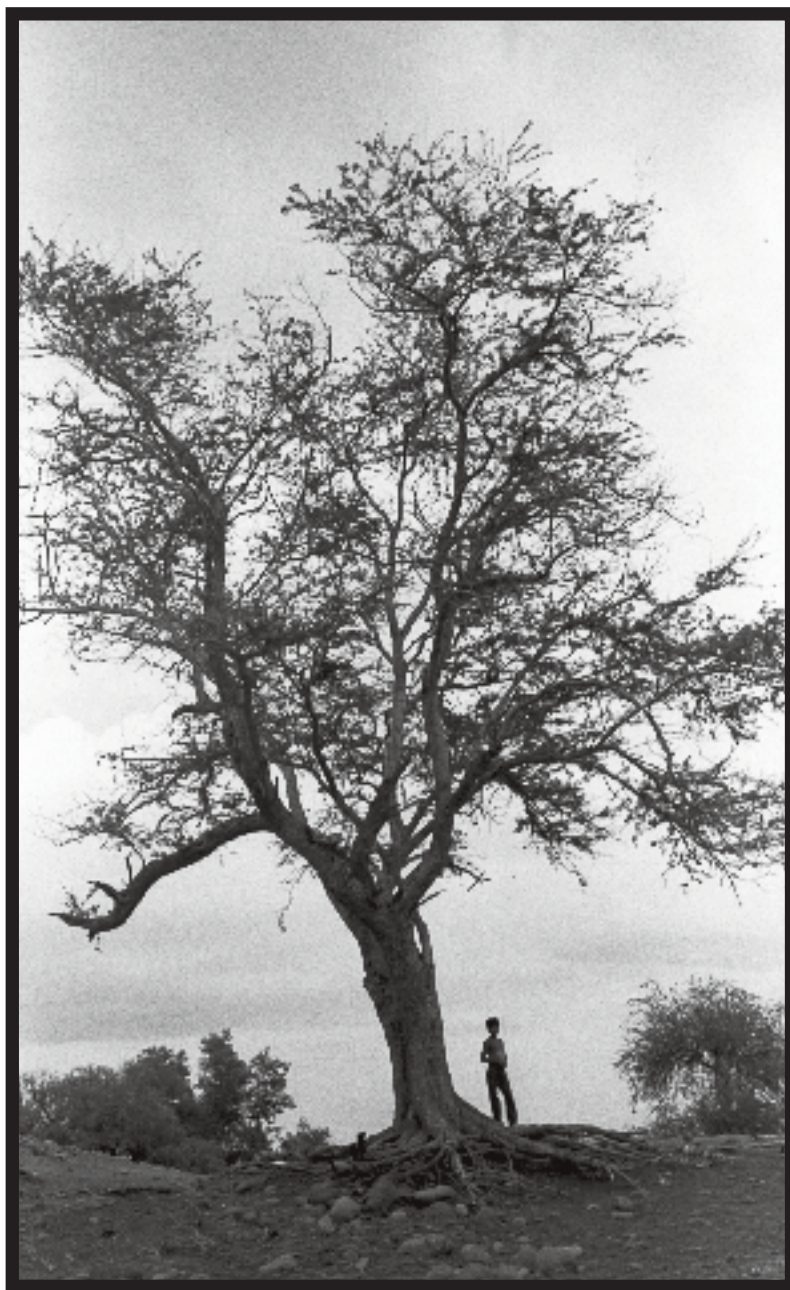
Hacia el sol



Angustia



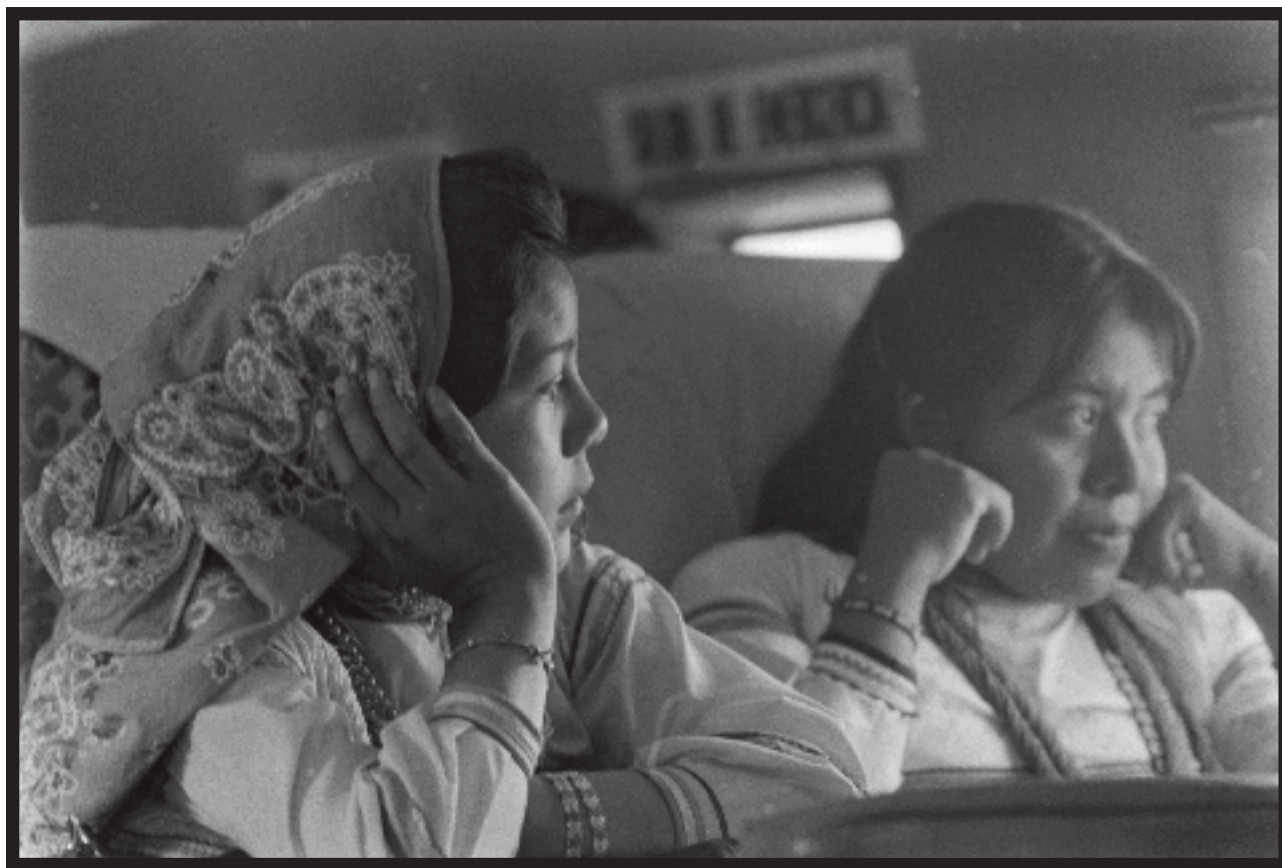
Dimensión



Sueños milenarios



Las ansias en el cielo



pulir la flor con la mirada

alfonso orejel, los mochis, sinaloa.

poeta y cuentista

De todos los placeres existentes quizá el mas sutil e inquietante sea el placer de la mirada. Placer que es, a la vez conocimiento. Porque a través de la mirada el hombre palpa el mundo, intima con la materia, descubre el orden del universo. El primer vínculo del hombre con el medio que lo rodea se da a través de la mirada. En el ojo recién abierto gobierna el asombro. Allí cae el rostro de la mujer amada por vez primera, el reino fundado por la tarde, la mariposa que torpemente vuela. Cada ser va tomando vida dentro del ojo. Cada cosa busca presurosa su centro.

Pero el hombre olvida y se le enturbia su sentido. La costumbre, la indolencia, el hartazgo lo ciegan. Entonces debe aprender a mirar de nuevo. Mirar con mayúsculas; tocar la entraña de esa realidad que no puede ser observada de manera superficial. El espectador ha de aprender la difícil tarea de Mirar; de que su mirada piense y goce lo mirado. Un mirar que es reflexión, un mirar que es gozo.

El fotógrafo sabe este secreto. Usemos este vocablo técnico tras el cual se oculta el artista plástico, el autor de imágenes detenidas en el tiempo . No es el mejor sustantivo pero designa una realidad común y cotidiana. El fotógrafo tiene la desmesurada misión de congelar el instante, de asir un trozo de tiempo, de capturar por un solo momento el rasgo único e irrepetible de un rostro. Un gesto que sea representativo de un modo de existir; el leve movimiento de una hoja que revela el misterioso sino de todos los árboles arraigados en el planeta; la bellísima silueta de una mujer que ha cultivado un encanto desconocido.

José Rodríguez Macías es el nombre que usa este artista para deambular por esta tierra que nos soporta y que hemos tenido que pisar. Nació en la ciudad de México, pero solamente le pertenece a la patria inasible de los artistas plásticos. Ha montado su obra fotográfica en tres secciones. Tres temas que son tres registros. El ojo ojea este tríptico. El primer tema es el cuerpo femenino,



la forma más feliz que debe emplear la desnudez para expresarse. El cuerpo capturado en formas deliciosas. Mostrando la infinita gracia que significa el ser mujer, el milagro ordinario de vivir rodeado de estos seres que hacen necesaria y fundamental la vida misma.

Contemplamos vírgenes sacrificadas, bellas durmientes humedecidas por el sueño, ninfas liberadas de las ataduras morales, pieles acariciadas por la luz, paisajes desolados por el deseo, sombras de las que brotan cuerpos de mujer.

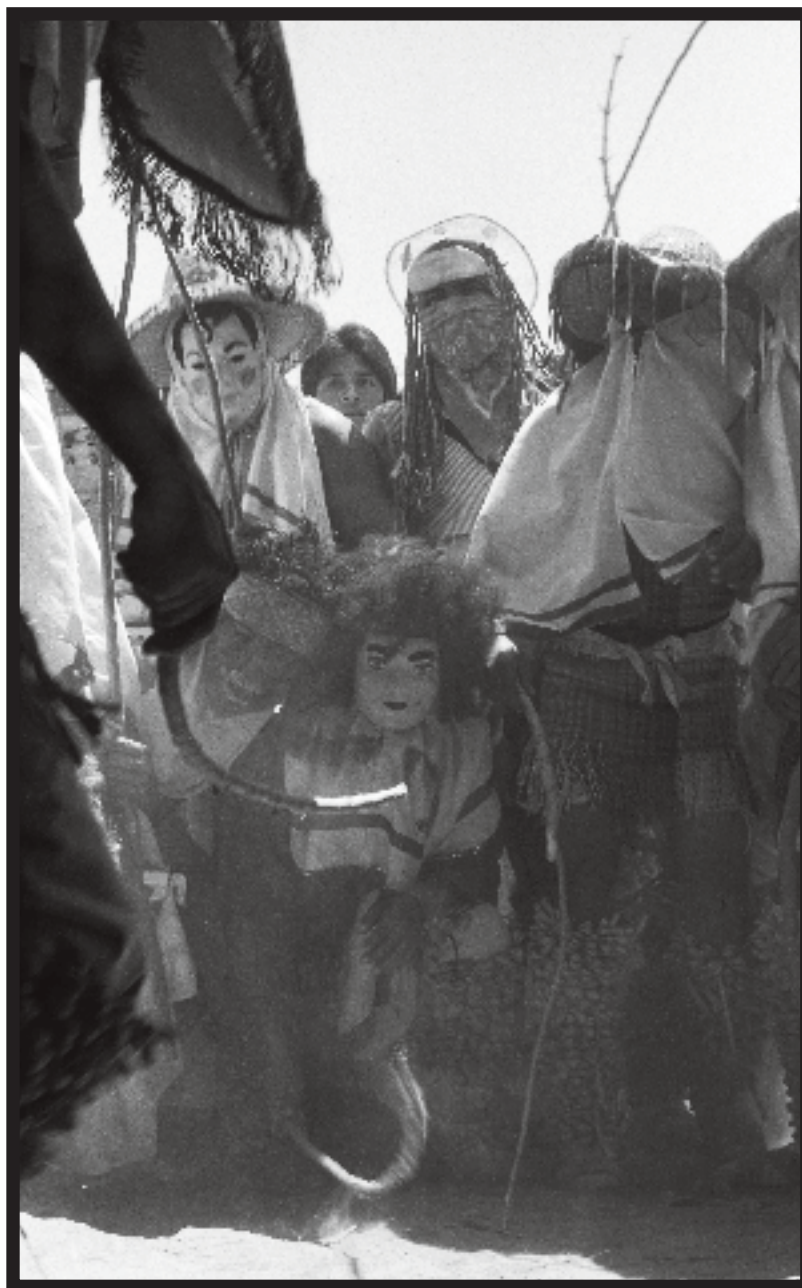
La siguiente ojeada está dirigida hacia el universo étnico. Mirada que es un intento de volver al pasado, de recobrar un puñado de raíces que creemos nuestras, pero que tal vez ya no nos pertenecen. Es un tema que ha sido visitado con frecuencia y que por lo mismo corre el riesgo de convertirse en un lugar común. En él aparecen semblantes coloreados por el sol, rostros tallados por el tiempo, ícaros de piel morena, sonrisas despegando de unos labios femeninos, danzas para alejar la muerte, máscaras para engañar al día, árboles dramatizando el firmamento.

La última ojeada comprende un mundo poblado de inmensos volúmenes de hormigón, desafiantes cilindros buscando el cielo, músculos de obreros en tensión, silencios de metal, arterias de concreto abiertas por el suicida, un par de zapatos tenis aguardando con paciencia el regreso de su morador, esqueletos de moles inconclusas, prisioneros de varilla donde se confían los trabajadores, escandalosas superficies de acero.

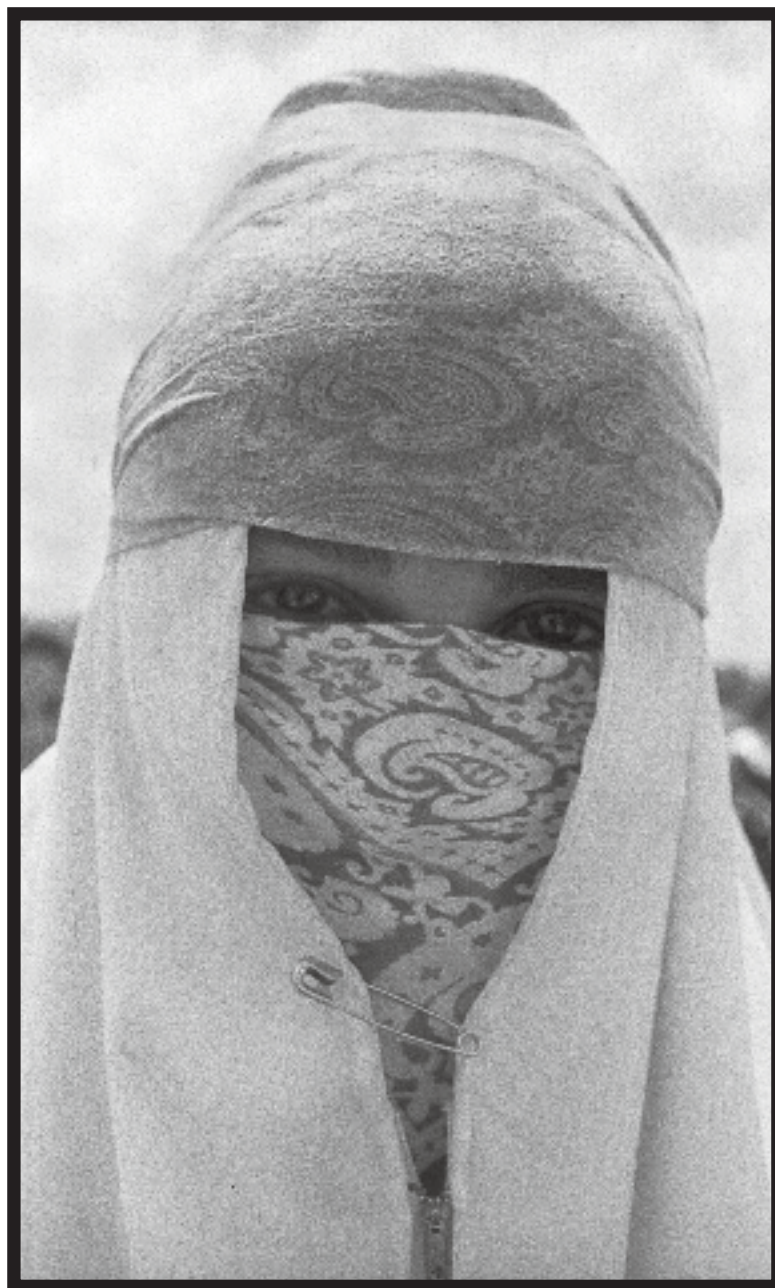
Son tres territorios donde nace la mirada. Tres ejes sobre los cuales gravita esta breve colección de imágenes. Tres maneras de capturar el instante. Y cada imagen genera múltiples posibilidades de lectura. Estas palabras sólo ofrecen una de ellas. La obra de arte se enriquece en la medida en que se multiplican los sentidos. Por supuesto, el espectador de esta muestra tiene la absoluta libertad para formarse su propia versión.

Que la mirada rasgue la noche, penetre en el alma de las cosas.

12/marzo/1994



Ojos sin nada



arteria rota

El hueco de tu mano



arteria rota

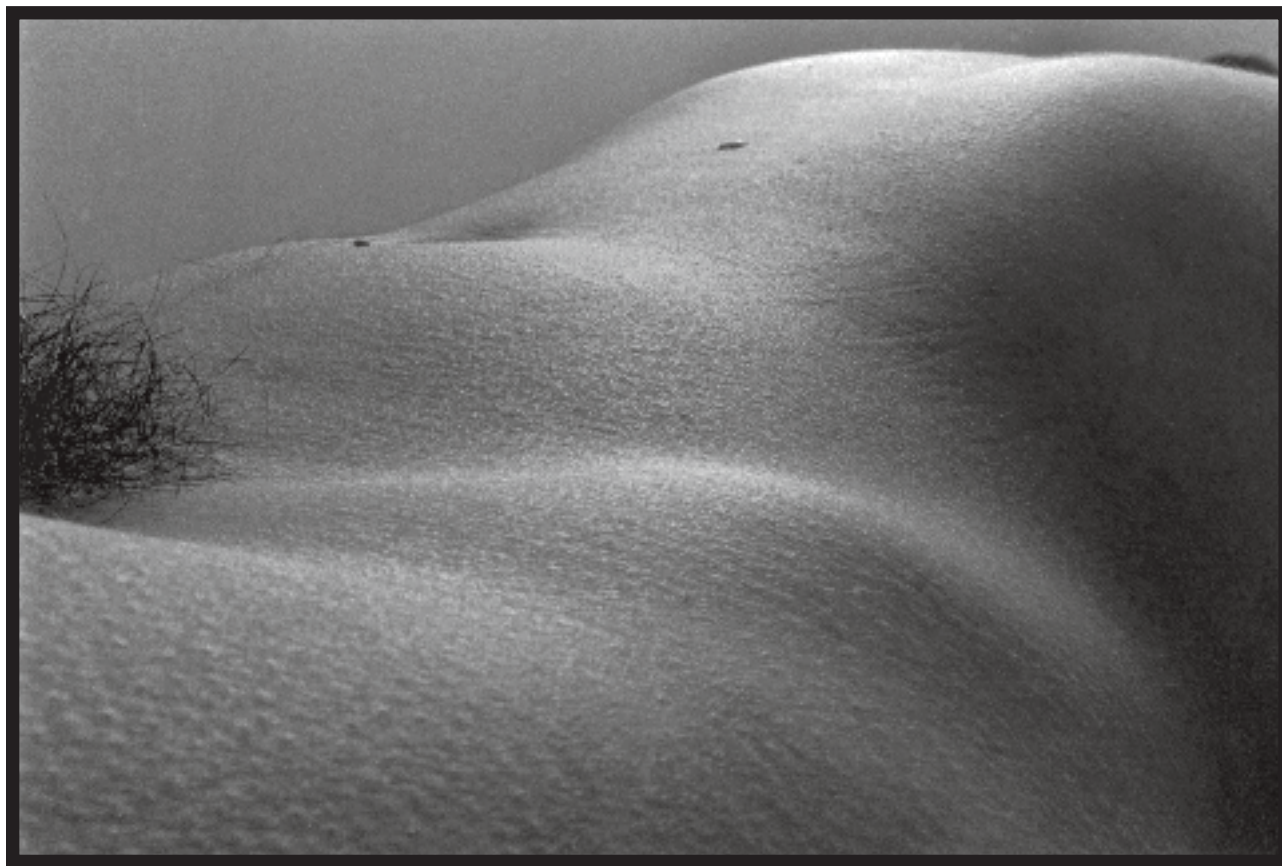
El mar sin voz



Entreverada en los silencios



Desierto



Al filo del abismo



Antojo



Aplomo



a media luz

elmer mendoza, sinaloa

escritor

La luz y la oscuridad fueron antagónicas hasta que se inventó la fotografía.

La fotografía, como arte, es un símbolo en sí misma, la gran paralela de la vida que establece y rompe sus códigos con el paso de las horas y la presencia-ausencia del espacio.

A Media luz es también a Media sombra. Las fotografías de José Rodríguez no se ven, se enfrentan; son el estado de ánimo de una mujer asida a la penumbra, el baile del ojo en el desierto, la velocidad de la luz domesticada. Ahí donde los rostros son un pueblo está el Venado, donde el trazo es un cuerpo está la mujer, donde el grano se afirma está el Arte. Venado y mujer se han unido para definir la personalidad de una raza, han hecho el silencio, solo sus rasgos gritan, reclaman, proyectan a una avasalladora avalancha cósmica. Me callo, las imágenes me arrebatan, el rostro es una máscara que oculta las diferencias

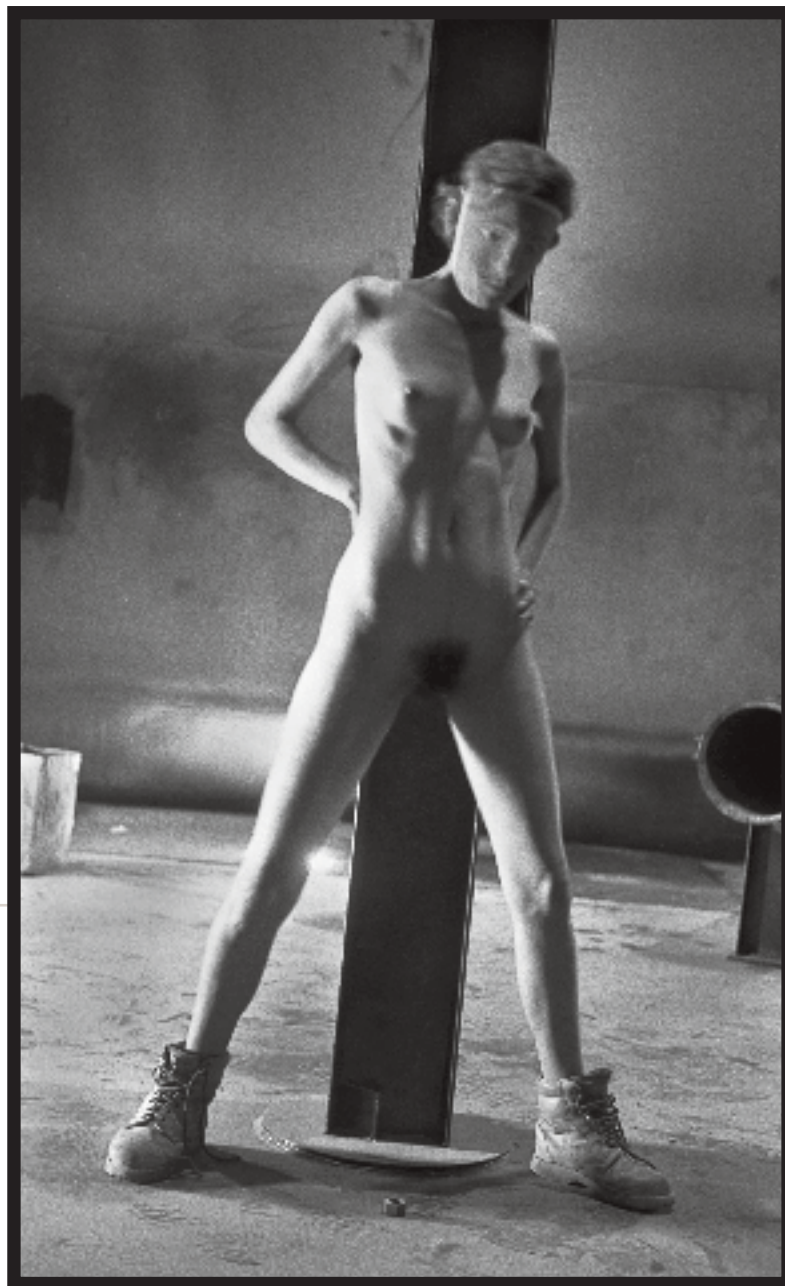
étnicas de las razas para unificarlas, para ponerles nombre.

Las fotos de Rodríguez son bellas; no obstante no se trata de esa belleza dulce producto de una pasividad armónica; no, se trata de la belleza del misterio, de lo oculto en la sombra o en la ironía del Venado que abreva en labios de mujer; y aquí callo de nuevo, dejo que los símbolos se muevan de lo insólito a lo ingenuo, permito que no me digan palabra, que se deslicen por ámbitos que mi imaginación desconoce, que me roben la voz y no pueda hablar de los senos luminosos y vulnerables, para que no mencione el pubis lluviosos y el perfil señora tentación.

Llega la media hora, bajo mi nombre nada queda; se oye música, un tres, con las fotos nada ocurre, aquí están, ante la verbena del corazón, midiendo sus palpitaciones, A Media luz, a media descripción.

01/septiembre/1994

Arrogancia



arteria rota

Danza con uno mismo



Emigrante

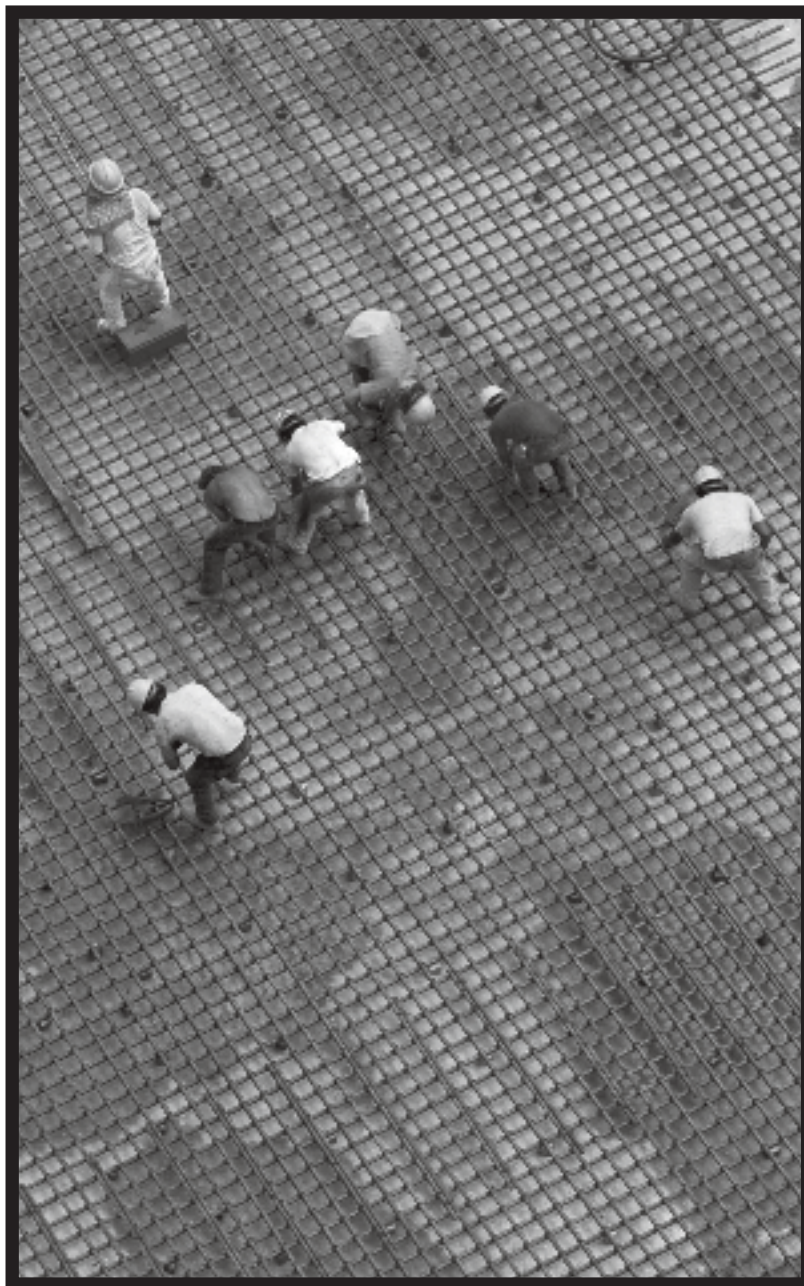


arteria rota

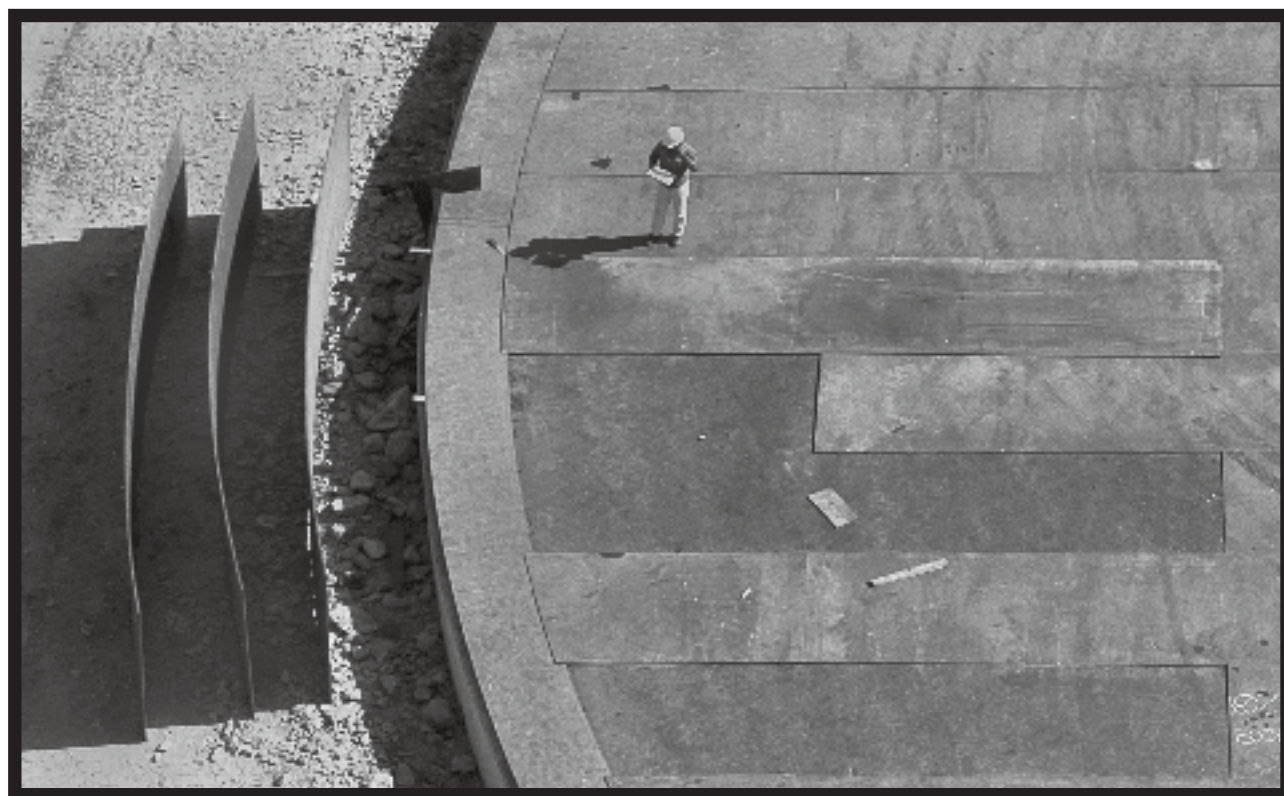
Las alas pesadas



Panal



Un cuerpo ingenioso



retablos visuales del mundo nuestro

nery córdova, mazatlán, sinaloa

museo arqueológico

Retablos visuales del mundo nuestro

Las “tres Hojeadas desde un mismo Ojo” son un hallazgo visual. Las tres se deslizan, tocan, palpan, susurran y terminan por llegar y mirar al corazón. Registros de la lente, concreción de técnica y oficio y manifestación sensible de una concepción humana; las tres facetas de la colección fotográfica han capturado en una misma acción intencionada los polos supuestos de esencia y apariencia, la emisión de una idea y la recepción densa de un concepto.

Primero una interiorización por los caminos del cuerpo de féminas subyugantes, atrapando sensualidad y estética, sin poses o garbos forzados; luego rituales, rostros y gestos de cierta marginalidad mexicana que es herencia y presente crucial de la cultura y la vida pública; y el tercer vistazo el a la edificación que le otorga ritmo urbano de progreso, en concreto, al enajenado destino humano. Tres miradas sobre y dentro de imágenes primordialmente sinaloenses.

José Rodríguez Macías, autor que detuvo el movimiento en instantes y momentos precisos por vía de la emoción y el detallismo de su óptica lúdica y diversa, no ha buscado conquistar o conmover a nadie, sino mas bien contribuir a la realización del retrato de lo nuestro –a partir de los retratos regionales-, que con tanta urgencia reclama la cultura nacional.

Los desnudos de las sinaloenses capturadas, sin duda por la modernidad del daguerrotipo, desde enfoques plenos de gusto, implican un reconocimiento avieso a la hermosura desaforada de las hembras de estas encandiladoras tierras. Ojos de abandono, pupilas que hilan fantasías, miradas que floan en la entrega abstracta y sublime; la piel que se transforma en sediento desierto y que ofrece un oasis como antesala de la entraña del mundo y del paraíso de la carne; el cuerpo que crece en la retina y que exhibe el magma de sus curvas, mas grande que el voraz cilindro de la industria; madejas y sortijas y joyas de Venus, que sin menoscabo del negro

Navegantes del hastío



monte que invita, brillan en el azoro recepcional del espectador cautivo.

En el claroscuro de las escenas, las estrellas femeninas podrían ser entendidas como rescates y regalos del arte, en una combinación que va de la evocación de la belleza pura y natural –que se queda por supuesto en mera evocación–, a la sutil presencia de ellas del contexto urbano de la época actual. Su fuerza sensual irrumpe sobre los latidos y la circulación normales en la sangre. El erotismo, diáfano, es la expresión misma de un sentido estético que une al objeto central con el entorno cercano. Y se retratan tiempos, pero no se petrifican ni la vida ni el movimiento ni el espacio que se subliman mas allá de los marcos fijos de las fotografías.

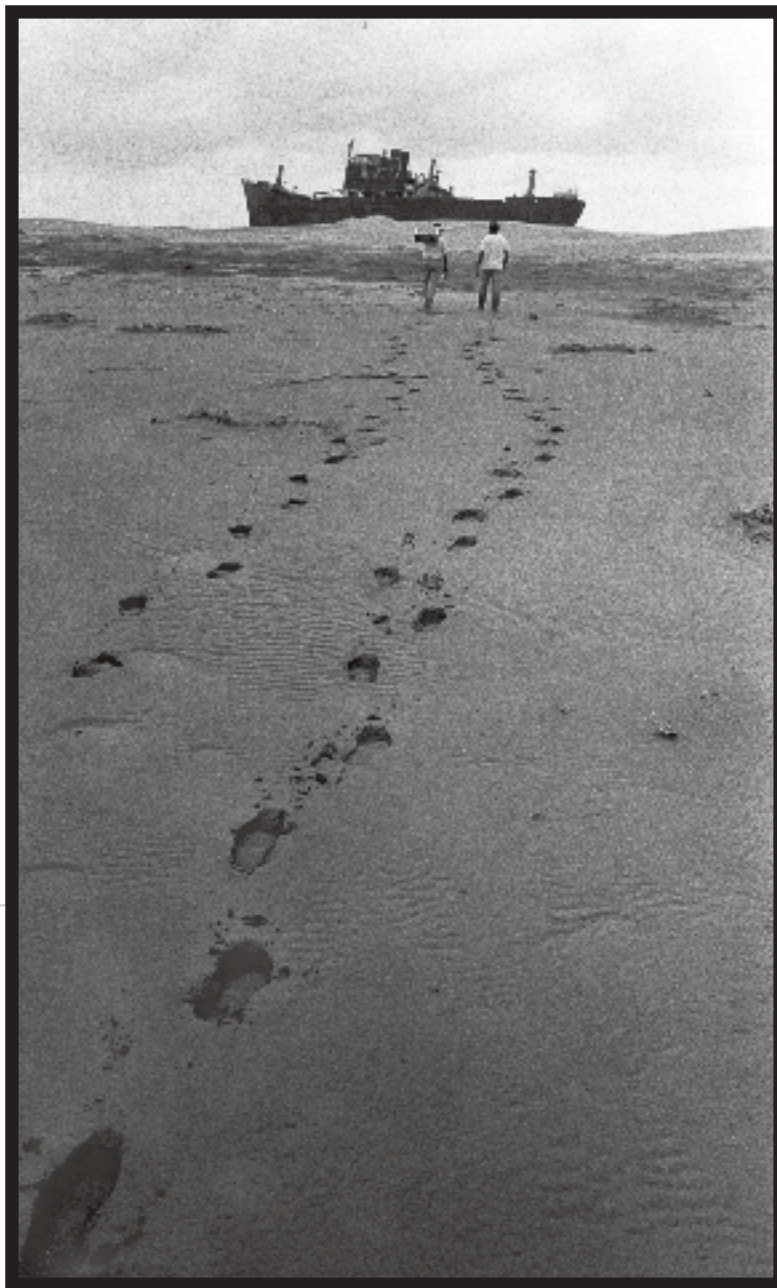
La segunda hojeada ofrece una ruta, sin afanes doctrinados, propagandísticos o panfletarios, a la esfera mística de un pasado que sigue vivo en el ahora, que se niega a ser sólo curiosidad turística y que reniega igual, en sentido latente,

de las concepciones que ubican tradición como rémora histórica o pretérito social que debe ser rebasado y olvidado. La fortaleza del ser atávico gravita aún sobre el presente y le dan rumbo aún a la posibilidad del fortalecimiento de la Nación.

El artista de la cámara no usa los gestos, los modos y las sombras de los hombres tribales para apuntalar morbos; las imágenes, por el contrario, restablecen certezas de identidad, que están ahí, en territorio mexicano, como presencia incuestionable. En la inocencia o ingenuidad de la sonrisa, el intelecto se encuentra de pronto y de golpe junto al pasmo de una realidad cruda, pero enteramente nuestra. Los rostros ataviados patentizan formas de vida distintivas que, en el fondo del atuendo, en su simbolismo descubren bajo la luz y en medio de las penumbras de la memoria las complejas raíces de lo que somos.

Finalmente, el artista presenta una descripción paradójica del hombre bajo el yugo de los productos de su creación. La construcción magna

Tras las huellas



de las estructuras, que ciertamente pueden ser identificadas como datos del progreso material, destaca la fuerza y la capacidad del trabajo que termina por imponerse y tragarse, o por lo menos disminuir, al propio constructor de las comunales edificaciones.

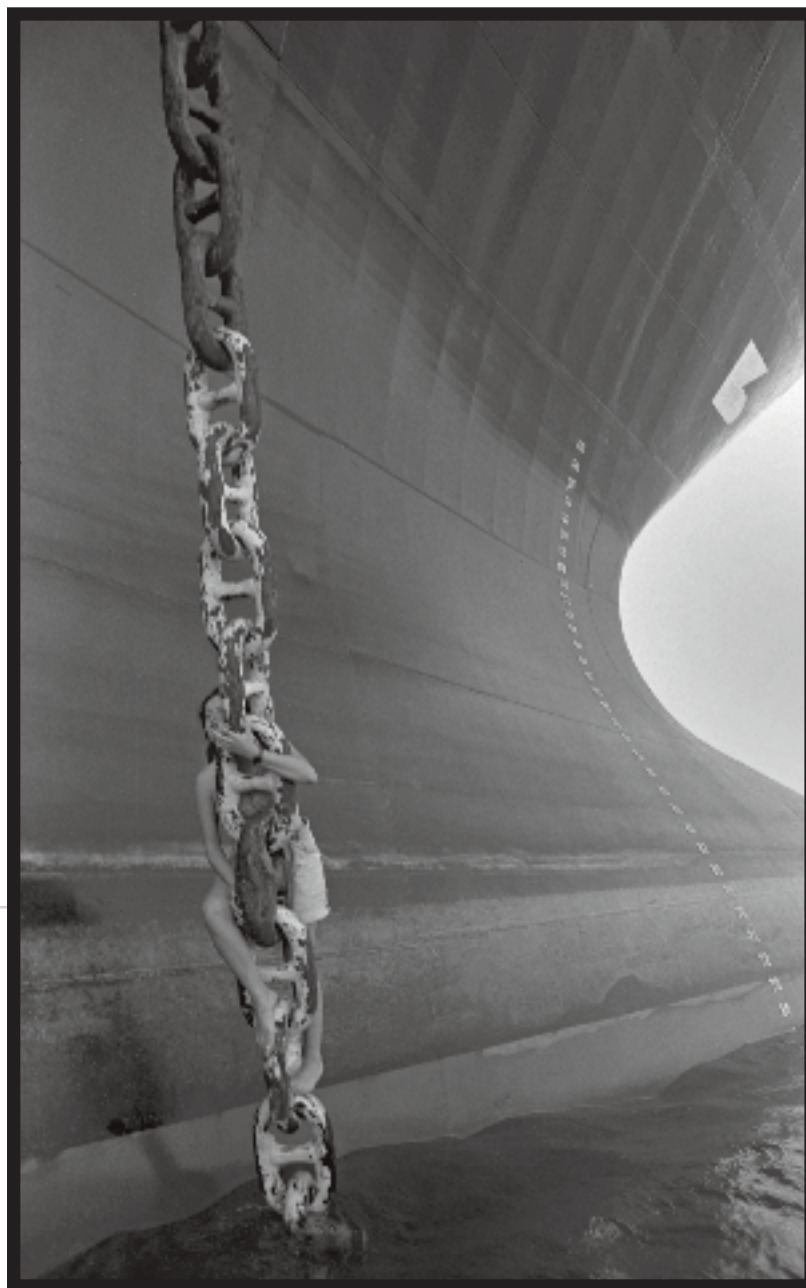
La clásica figura de Frankenstein reafirma la certeza del concepto “alineación” en las cosas que cobran vida artificiosa, en demérito del ser y que atentan contra su esencia. En la evidente concreción de la riqueza material de las sociedades, el trabajador sucumbe en la vorágine de su propia aportación histórica, en el legado de una cultura de la cual es sólo pieza, peón o arquitecto. Y está ahí, en el detalle de los tenis roídos o en la crueldad del obrero consumiéndose en cuerpo

y alma. Dios es el hombre que ha soltado su potencial y poder las tempestades putativas de sus engendros. Todo en aras de la Razón.

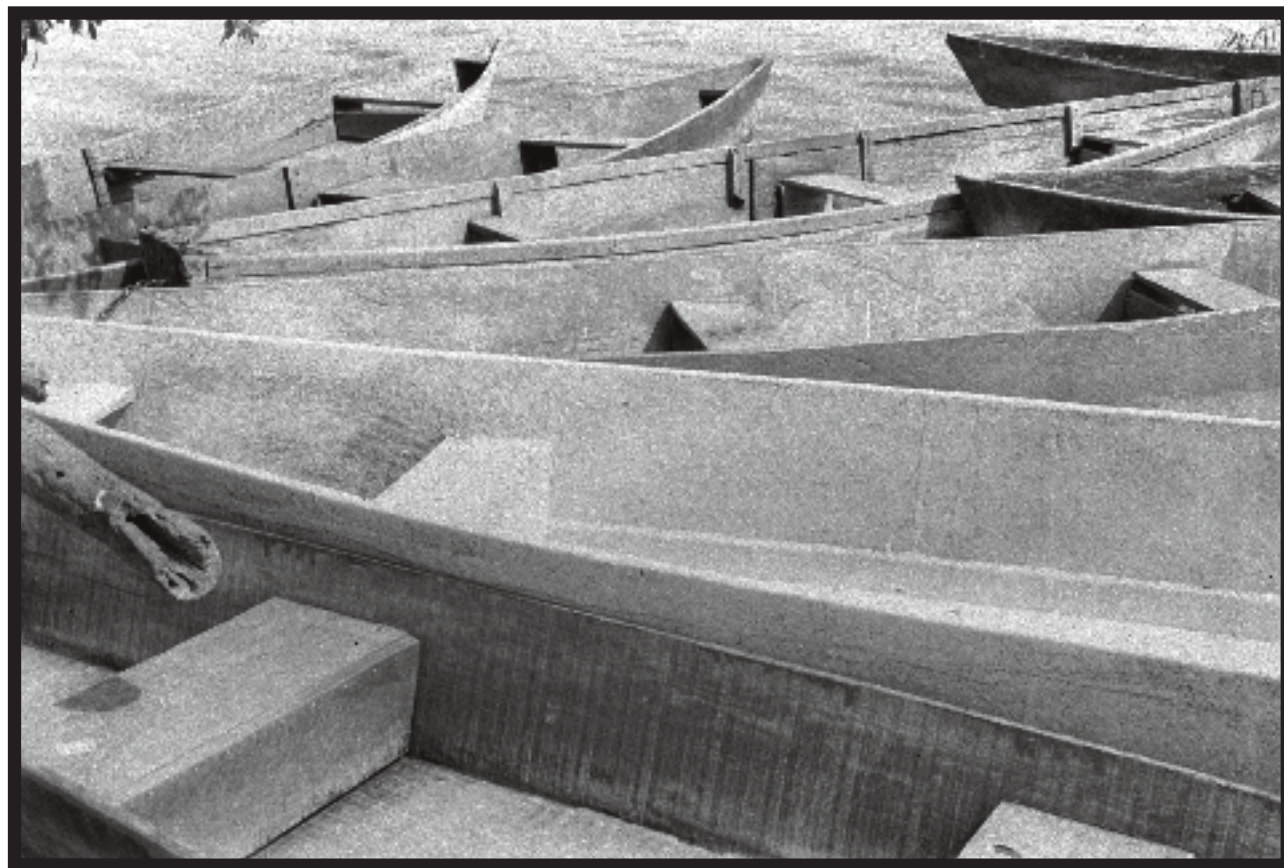
José Rodríguez Macías –ojo avisor de la belleza y la riqueza humanas, lo es también de sus secretos, sus contrastes y sus contradicciones-, efectúa una triple y privilegiada contemplación desde las alas sublimadas de un oficio, al final de cuentas, más allá del drama inevitable de la gracia exquisita de la mujer, antes de que la Civilización, la Moral y el Progreso nos alcancen, que en tres o más hojeadas, las bellas muestren, que la cultura exprese y que el hombre exponga.

22/abril/1994

De cadenas y mujeres



Las naves de nuestros sueños

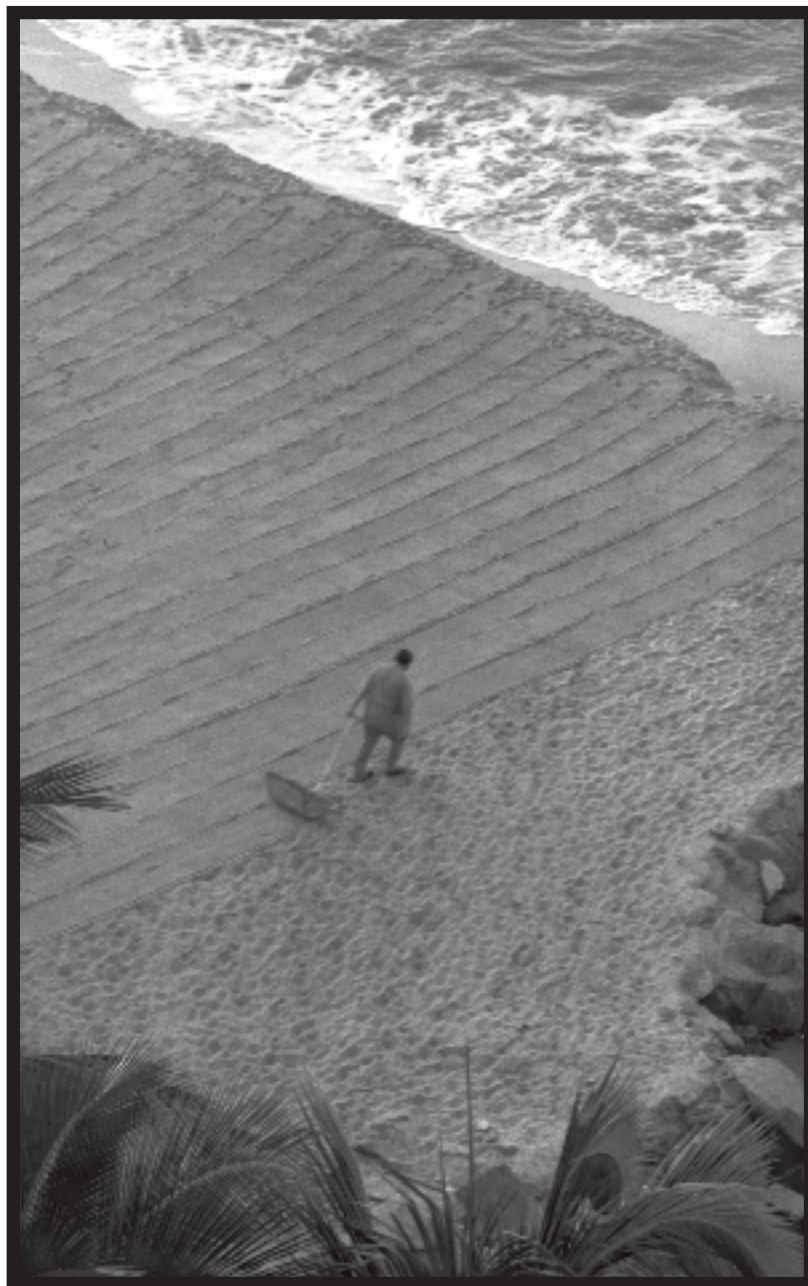


El velero duerme



arteria rota

Acariciar la arena



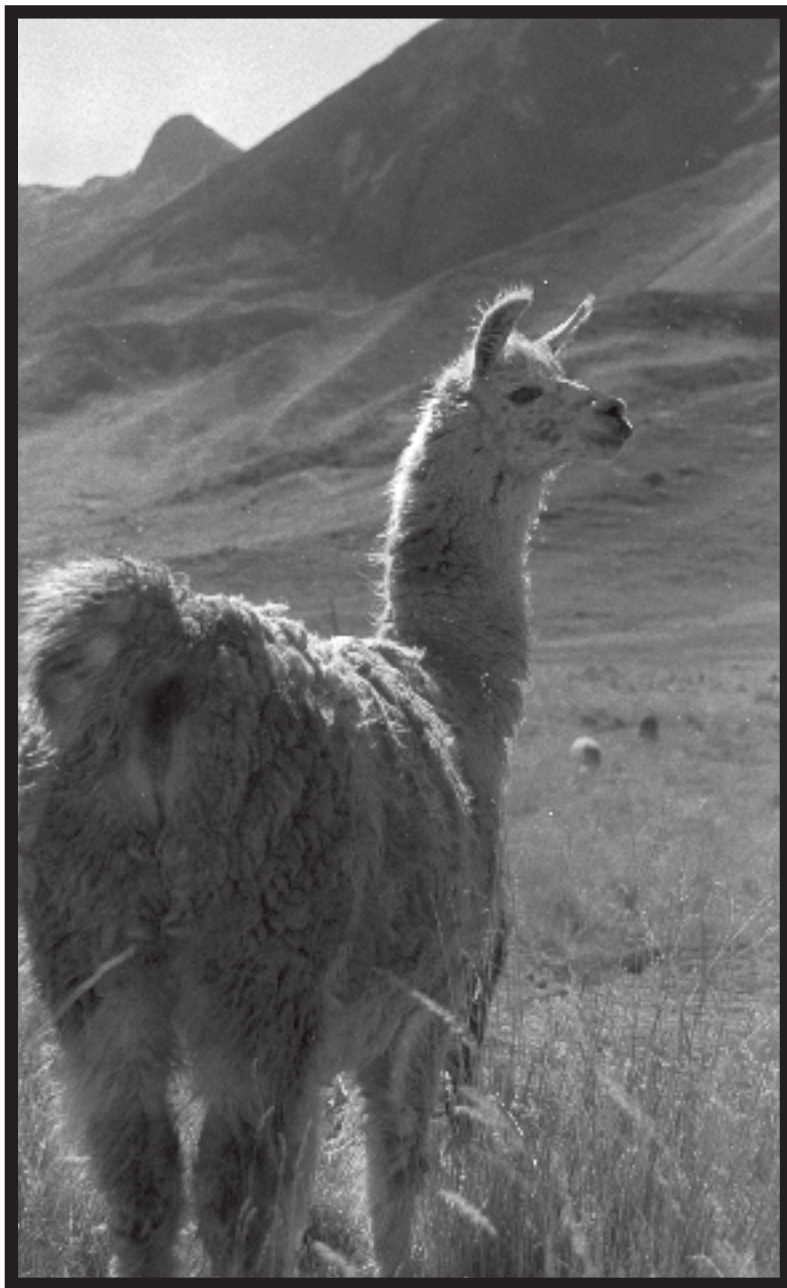
Los rastros de las sirenas



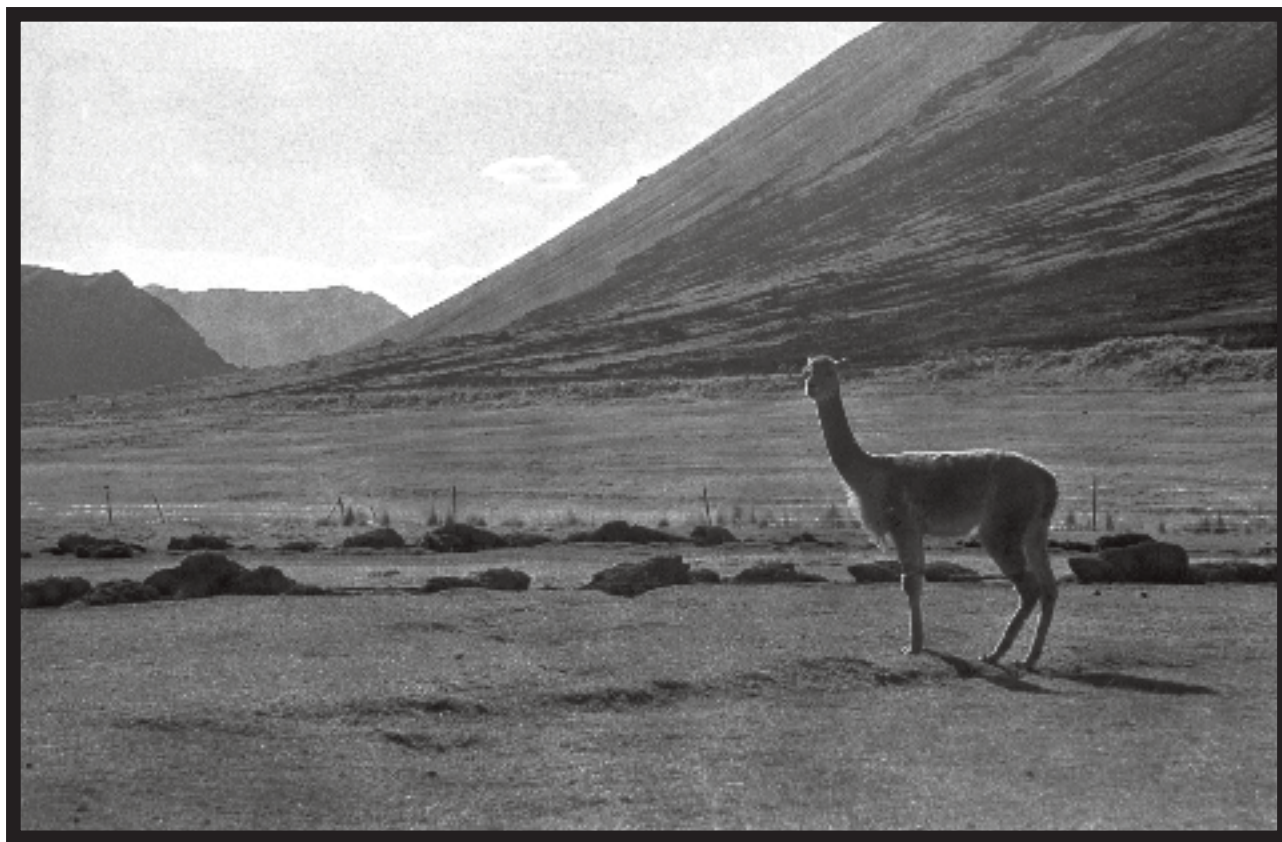
Cerca del cielo



Guardador de rebaños



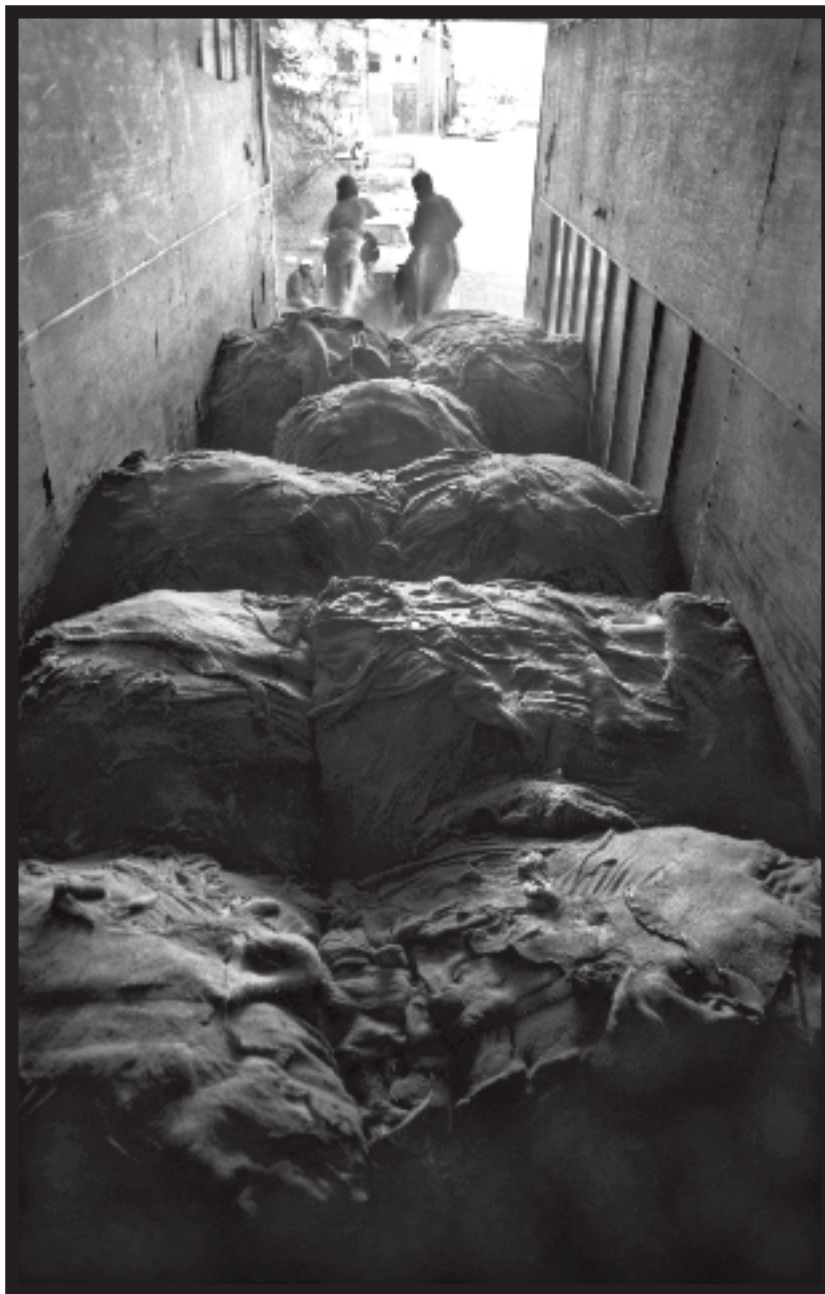
Solitaria de la Puna



Curtir mi piel



Pedacería de muerte



arteria rota

Corre el río



arteria rota

Líos de la tierra



Arteria Rota

josé rodríguez macías

terminó de imprimirse en los talleres de
Linotipográfica Dávalos Hnos., S.A. de C.V.
Paseo del Moral No. 117, Col. Jardines del Moral
León, Guanajuato, México, C.P. 37160
(477) 717 1993 y 717 1039
www.imprentadavalos.com

Composición de Jose Angel Chavarría y revisión del autor.

Impreso en offset, con tecnología CD 74 Heidelberg.

Enero de 2017.



"Cosa terrible es la fotografía
Pensar que en esos objetos cuadrangulares
yace un instante de 1959
Rostros que ya no son... Aire que ya no existe
Porque el tiempo se venga de quienes rompen el orden natural deteniéndolo
Las fotos se resquebrajan, amarillean
No son la música del pasado
son el estruendo
de las ruinas internas que se desploman
No son el verso
sino el crujido
de nuestra irremediable cacofonía"

José Emilio Pacheco

ISBN: 978-607-97446-0-1

